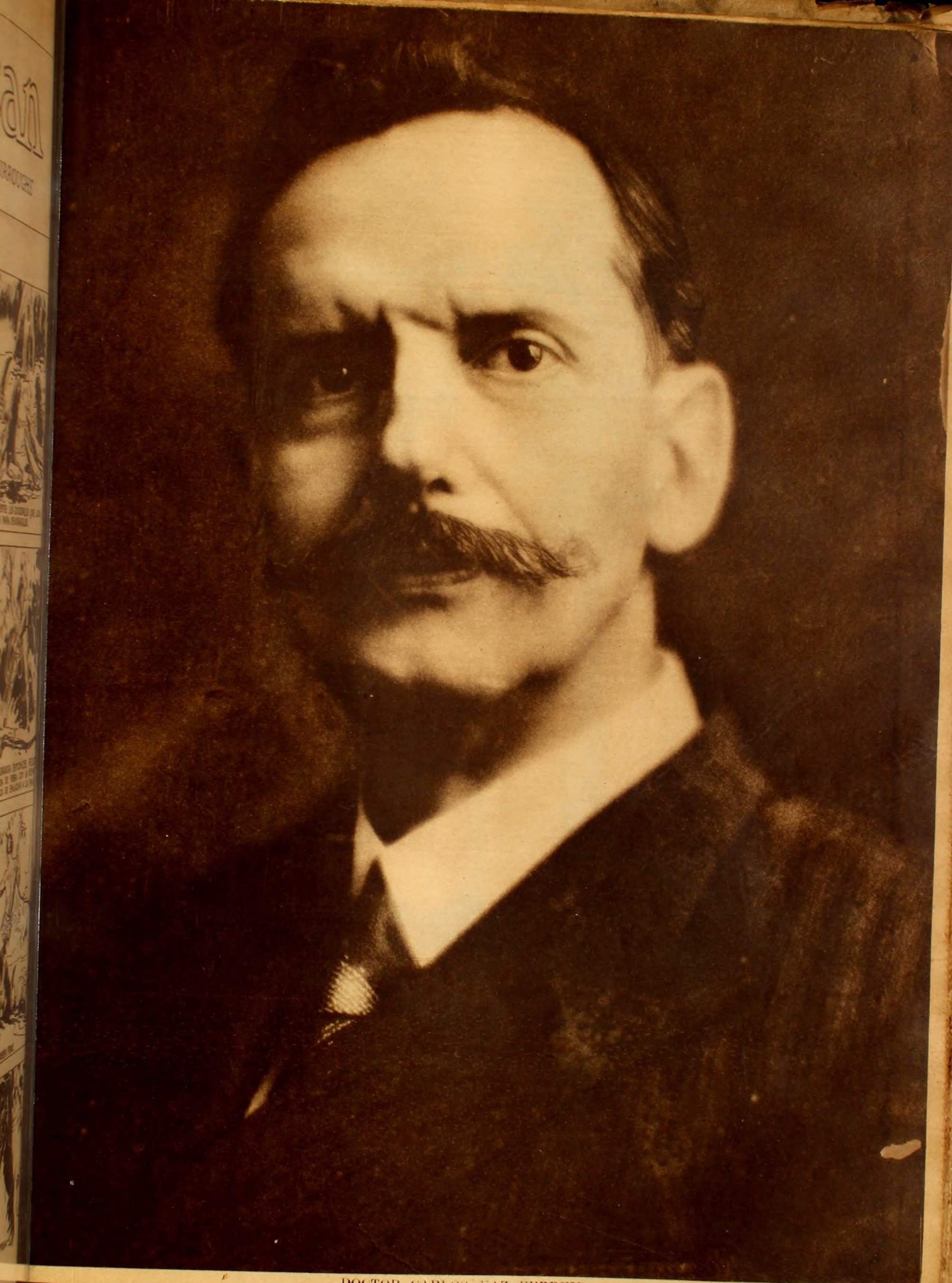




DOCTOR CARLOS VAZ FERREIRA

EL DIA

EDICION EN HUECOGRABADO

Montevideo, Julio 2 de 1933.



Palmeras del Parque José Batlle y Ordoñez. — Al fondo la Torre del Homenaje, del Estadio.

(Foto J. Caruso)

EL DIA



MONT-PARNASSE

UNA chica criolla, muy romántica, esto es, de las pocas rezagadas en días como estos, de andar con el lápiz en la oreja para saber lo que debe hacerse, al llegar a París, nos dijo: —¿Adónde está Montparnasse? ¡Tengo un ocioso de verlo!

—¿Adónde está Montparnasse? ¡Tengo un ocioso de verlo!

—¿Adónde está Montparnasse? ¡Tengo un ocioso de verlo!

—¿Adónde está Montparnasse? ¡Tengo un ocioso de verlo!

—¿Adónde está Montparnasse? ¡Tengo un ocioso de verlo!

—¿Adónde está Montparnasse? ¡Tengo un ocioso de verlo!

—¿Adónde está Montparnasse? ¡Tengo un ocioso de verlo!

—¿Adónde está Montparnasse? ¡Tengo un ocioso de verlo!

—¿Adónde está Montparnasse? ¡Tengo un ocioso de verlo!

do vueltas para dejar ver que tienen, ellos también, ganado su derecho al descanso.

Salen mohinos, cruzándose los amigos sus últimas frases, y al tomar cada cual la dirección de su vivienda, todavía se dan vuelta para lanzarse algún complemento, que es de preparación para la reunión siguiente o simplemente de nostálgico cariño.

Que hay una poesía por dentro de ese farrago de almas, que, si se las pudiese ver resultarían tan diversas como las siluetas y las indumentarias, nadie puede dudarlo. Cada cual lleva su aporte cómico, junto al drama que es la vida, la misma que va, rozando lo trágico apenas se descuida, lo propio que le ocurre al que va por el alambre flojo con su balancín; que dicha poesía es tan interesante como cualquiera otra, cuando se la puede penetrar y comprender en su esencialidad, tampoco es a dudar: es lo humano, y, por ende, el mismo poema que interesa a todos los observadores de todos los tiempos, no porque sea más intenso de interés que los demás de la naturaleza, sino porque es nuestro, es el poema del hombre.

Y se hace cada vez más interesante este asunto así que se advierte que el problema individual ha salido de la cáscara personal-egoísta, y que se afirma en lirismos: todos, o casi todos por lo menos, llevan su llama de ambición gloriosa en su alma, esa misma que vemos recubierta a veces con ropas pobres y cabelleras desgredadas. Esto es lo hermoso de este barrio, y de los demás parisinos, y acaso sea esto lo que explica el poder de atracción que ejerce París sobre la mayoría de sus visitantes.

En esos enjambres humanos casi ridiculizados y ridículos quizá a veces, a causa de aquella preocupación, la misma que explica la despreocupación del exterior, hay montañas de lirismo, y si uno pudiese hacer encuestas, se vería que hay un fondo tal de optimismo aun en el alma humana, capaz de asombrar a los escépticos y pesimistas más convencidos, y capaz también de conmover a los recalcitrantes, esos que piensan que la vida es simplemente una operación de aritmética, casi siempre la famosa "regla de tres".

Dígame lo que se quiera, es esto, es fuego interior lo que embellece la vida y la eleva del promedio biológico donde las quijadas hacen el mayor gasto de la actividad animal.

Las compañeras, si las hay, que las hay muy a menudo y que hasta se las debe considerar indispensables, y a bendecir, van formando en los grupos como camaradas. Ya no hay cumplimientos especiales para con ellas, sólo se las trata con el atildamiento que imponen sus maneras finas, encantadoras; pero intervienen en todos los asuntos, en las discusiones, en la aclaración de las dudas, en la exclusión de las vacilaciones, y quedan consagradas como hadas benéficas en dichos cenáculos. Nada es más hermoso ni respetable que esas mujercitas, compañeras de los estudiosos, cuando asumen su papel tutelar en medio de una pobreza franciscana, y con un

fervor tal que miran los rulos de sus amantes como miran los fanáticos creyentes a los santos con sus aureolas.

Mientras desfilan automóviles y camiones por la calzada; mientras circulan por las veredas todas las razas humanas, rozando las mesitas, hay un asunto en el centro de cada rueda cenacular, y no menos cierto es que se deja columbrar el asunto que también llevan los viandantes, bien que hagan cuanto puedan para demostrar su despreocupación.

Lo que forma la teatralidad del drama humano y sus caídas a lo cómico es eso, justamente, el afán de no mostrar lo que anda por dentro.

Se baila, y mientras se bambolean los danzantes, sonrientes, amables, decididos o taciturnos, bien claro se ve que apenas alguien, que inspirase alguna confianza, les pudiese confidencias, al abrir sus almas se vería que hay euitas, ansias, anhelos, ambiciones a veces torturadoras, y más a menudo dolores que alegrías. No obstante, eso no se ve ni puede verse antes de haber ido escarbando por detrás de la visión de la retina, y bien por dentro. Así es que el que no tenga la paciencia requerida para ir perforando y descubriendo las capas interiores, supone que Montparnasse es pura alegría radiosa, y no poco barullenta, cuando en realidad es un esfuerzo de consecución en el que los porcentajes triunfales espantan, por su exigüidad; lo demás es algarabía despistante, matraca que se hacen sonar para dar una ilusión de tonalidad en medio de las congostas enervantes.

No caeré por cierto en la necesidad de hablar de tales impresiones a aquella chica criolla que viene a París para ver a Montparnasse, en la falsa inteligencia de que es un paraíso. Conviene que los jóvenes no vean demasiado pronto lo que hay por dentro de los paraísos, para que no se desanimen y pierdan los entusiasmos líricos, que, esos sí, son lo que más de paradisiaco hay en la lucha y en la vida; pero, no es malo tampoco el ir comprendiendo que las verdaderas satisfacciones están por dentro de los grandes esfuerzos y dolores, y que, también ahí, está el supremo galardón, no en los dominios del cascabeleo. Conviene ir vislumbrando lo que hay de cierto en la vida, para que la sorpresa no sea tan ruda y nos desarme.

A fuerza de observar y de sufrir he ido comprendiendo lo que hay de respetable en ese devaneo constante, en el cual se debaten los hombres para alcanzar su cuota de aporte a la demanda perenne de renovamiento, que es la vida; y, quizá, muchos de los que quedan definitivamente en la penumbra hicieron el suyo, precioso, sin que quede constancia alguna al respecto, como no sea en el alma del cenáculo y en el de la compañera, cuya voz más dispuesta y empeñosa por hacerse escuchar, más que la otra casi siempre, es menos atendida.

Es hermoso asimismo y muy aleccionador este aspecto trágico de la vida intensa, fruto en gran parte de los vicios de organización

social, de los desvíos ideológicos, de los errores de orientación, puesto que deja ver todo el caudal de optimismos irreducibles que se agitan en el alma humana, a pesar de todo; pero, lo sería mucho más si se pudiese advertir un propósito de ajuste entre el esfuerzo y la obra, de modo que quedase reducido el porcentaje de los rotundos fracasos. Eso agigantaría la fe en el esfuerzo, y el monto de recompensas en satisfacciones y provechos.

Muy cierto es que la vida es lucha, es dolor pues, pero esto mismo nos señala como mejor el ordenamiento juicioso de la misma, para que no sea tan desconsiderablemente grande la cifra de los vencidos, y tan desconsideradamente exigua la de los electos.

Allá, en nuestra América, habrán de tomarse medidas de sabia previsión y de razonado ordenamiento, si no quiere repetirse por la imitación inconsulta este cuadro trágico de la gran urba parisina, la ciudad arquetipo, la "ville lumière" que, con ir a la cabeza de la civilización, paga aún un enorme tributo a los errores del pasado. No nos dejemos cegar como la chica de que hablé, por las apariencias de alegría que zigzaguean por encima del tumulto, con la misma inconsistencia con que nos ocultan sus penas los viandantes. Es bello el ver estos estoicismos, pero, mejor sería, por sabio y práctico, fructuoso y promisor, el ver que este drama va por buen cauce a su desenlace, y no que porfía, testarudamente, queriendo llevar a buen término sueños arbitrarios.

Ha tiempo un crítico de arte, destacado intelectual, me decía que Cocteau, de quien es amigo, proclama que sin mensaje poético una obra de arte pierde su esencialidad. Que estos últimos quince años, de experimentaciones técnicas, han llegado a dicha conclusión.

La importancia de dicho testimonio no puede ponerse en duda, pues por fuera del extraordinario talento de ese electo de vanguardia en la mentalidad francesa, nos subraya como expresión de conjunto de los audaces y beneméritos revolucionarios que intentaron un renovamiento de las artes languidecientes, en su mismo corazón. Para un americano que ha venido atrás haciendo la misma proclama, todo esto le permite ver que desde allá, lejos, puede observarse con más libertad y despejo, y con más acierto, si se quiere mirar, mirar para ver, no para imitar.

Esto mismo lo irá viendo la chica criolla así que frecuente Montparnasse, y llevará este precioso mensaje y esta enseñanza a América.

F—O—R

PEDRO FIGARI

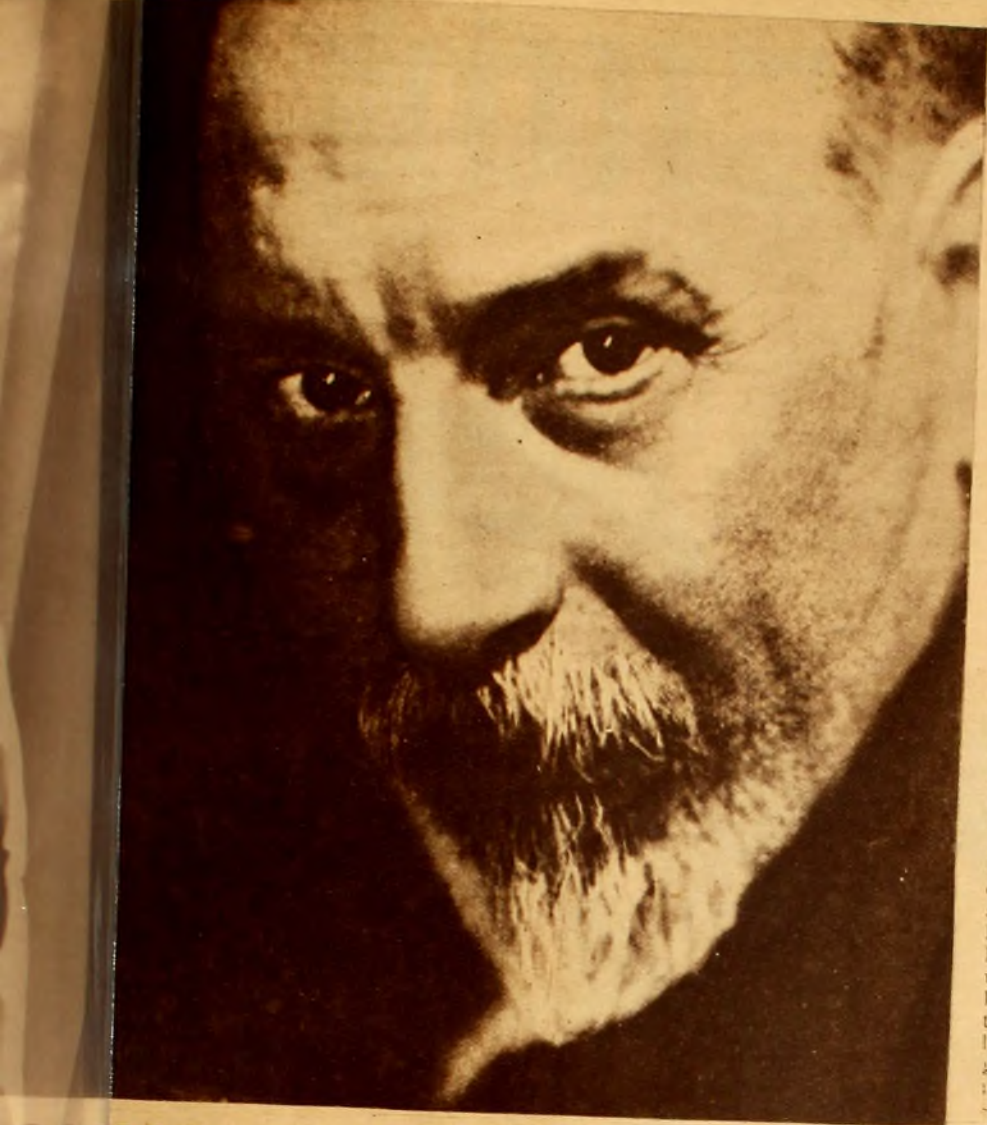
Ilustró AGUERRE



Las Alegres Chicas del Bataclán Criollo

(Foto J. Caruso)

EL DIA



EL OFICIO QUE HA PERDIDO

QUÉ NOCK" me ha ofrecido recientemente la ocasión de definir netamente una duda molesta que tenía sobre la capacidad del actor italiano en la actualidad. Duda, consideraciones, que pueden interesar también fuera de Italia, si es cierto que precisamente en esta época ha surgido un teatro italiano vivo, equitativo y vital: expresión necesaria de la vida presente de nuestro espíritu. Lo cierto es que el despertar inmediato de la atención hacia los demás pueblos, haciendo que se mirara hacia nosotros, como ocurre generalmente cuando se manifiesta un fenómeno

que duda era ésta: el nuevo teatro italiano no tendría que tener sus intérpretes dentro de los actores italianos, ¿posee en realidad el instrumento necesario para su vida?

La duda es grave interrogante. Cuando la estadística me dice que el teatro italiano, sobre un presupuesto de funciones mensuales en los teatros de prosa, se cuentan hasta noventa y cinco producciones de obras extranjeras, en un momento en que las comedias italianas se representan durante temporadas enteras en los teatros extranjeros, mi duda parece bastante fundada, substancia, legítima. Aun si el instrumento fuera adecuado, vemos ya, a través de la posibilidad de las cifras, que, por lo menos, queda inutilizado.

¿Cómo es eso? El actor italiano no "siente" la comedia italiana? ¿No cree en el éxito de la misma? Tiene antipatía por los autores de su país? ¿o bien los ciegos intereses de los acaparadores del fondo teatral paralizan, en combinación con los propietarios de los teatros, les prohíben acercarse al buen repertorio nacional?

Es cierto es que el actor italiano, en el fondo, su alma, ha permanecido aferrado a los modelos escénicos y a las situaciones del teatro francés o francamente de antes de la guerra. Es cierto que el público italiano no ha mostrado mostrar abiertamente su hastío de ese repertorio ni un interés definido hacia las nuevas formas, italianas, limitándose a un otimismo genérico e inmotivado del teatro; pero es que los escritores italianos, consiguientemente del enorme esfuerzo que están realizando, han abolido generalmente, en sus relaciones con los actores, los cumplidos empáticos, las adulaciones hiperbólicas, las traiciones y actitudes de sirvientes favorables a la cual se había acostumbrado la tradición de teatro; cierto es que la inconsciencia, la avidez, la impudicia de los mercaderes que tienen en la mano todos los hilos del teatro italiano no conocen límites; pero esto no puede explicar la singularidad,

digamos así, de que una expresión de arte innegablemente genuina y significativa, logre afirmarse en el mundo entero, salvo en su país de origen. "Nemo propheta in patria": no es el caso de decirlo respecto de los comediógrafos, indudablemente buenos, excelentes si queréis, pero que son siempre gente de teatro, taimada, por lo tanto, acostumbrada al oficio y que trabaja necesariamente con la mirada fija en el público... Debe ser otra cosa.

Es otra cosa, en efecto; me lo ha dicho "Knock". Jules Romain tiene, pues, derecho a mi gratitud por un doble motivo.

"Knock, o el triunfo de la Medicina", no es sólo una obra que todos deben conocer; es una obra que todos conocen. Por eso no hablo de ella, aun pensando, como lo pienso, que las únicas cosas de que se debería hablar, para establecer su sentido, son precisamente aquellas que todos conocen. Pero dejemos eso. He escuchado la comedia en dos interpretaciones: la del francés Juvet y la del italiano Tofano. Intérpretes ideales: inteligentes ambos, llenos de habilidad y admirablemente fieles al espíritu de la obra. Sergio Tofano quería, como es natural, superar la interpretación de Juvet, quien, en cambio, estaba seguro de sí, puesto que Romain había escrito la obra para él, precisamente.

(Es costumbre antigua que un autor declare haber creado un personaje teniendo presentes las dotes del actor que lo pondrá en escena; y no se niega que sea legítima, si sirve el autor, durante su trabajo, de piedra de toque, para dar mayor lucimiento a determinados motivos, con la seguridad de verlos llegar al público, y, quizá, mayor unidad al personaje y luego a las representaciones, como lo reclama el público; pero sería interesante hacer una estadística de las comedias escritas a propósito para un actor y que luego fueron representadas en mejor forma por otros).

No he querido decir con esto que la interpretación de Sergio Tofano fuera superior a la francesa, autorizada, por decir así. Es imposible, comparando dos cosas perfectas en sí, adjudicar el premio: la confrontación puede ser útil para distinguir, solamente, o para extraer de ellas algunas con-

sideraciones aparte del caso particular: esto es lo que pienso hacer.

Señalemos como índice, sin pérdida de tiempo, la escena de verdadero teatro que dura todo el segundo acto y en que Romain nos pone frente a las cinco o seis maniobras que dan la victoria a su "Knock". El carácter del protagonista está en acción; todo el escenario se encuentra a su disposición, todos los elementos de la escena le sirven, el desfile de los demás personajes le ofrece la oportunidad de girar y mostrarse bajo todas sus facetas: es el momento de valorar al actor que hay en él, pero no tanto su habilidad personal como su escuela: de ver lo que le permite hacer la tradición escénica de que procede.

Observemos inmediatamente que Juvet se desata a cada paso. En cambio, Tofano se domina.

Basta. Esta es la nota esencial.

El francés se apropia y se aprovecha de todo y llega a convertirse en histrión, por la ausencia de escrúpulos con que se arroja en la senda de los efectos gruesos, hasta la trivialidad, desplegando toda la escala de los aciertos de oficio, desde los efectos de voz hasta las gambetas. El italiano se entusiasma en la enunciaci3n fanática de sus compases, siempre más reveladores e interiores, con el mínimo indispensable de gestos exteriores: una mirada de acero, una voz bronca, monótona, estridente, sobre una sola nota. Este es Knock, el alucinado alucinante, con su idea fija, lanzado como un tren sobre los rieles: velocidad en línea recta, sin desviaciones. Recitada de este modo, la gran escena aparece perfecta en su trabazón; la agudeza de sus puntas dialécticas resalta, desnuda virgen, y resplandece: lo embriaga a uno el juego de intelecto; ceñido, sutil, veloz, victorioso. El aplauso, al final, es una liberaci3n del hipnotismo en que ha estado uno desde que se alzó hasta que bajó el telón, arrastrado fuera del tiempo, en plena tensi3n, con todos los sentidos despiertos, en la certeza de no tener que defenderse de ninguna impresi3n desagradable. Pero cómo no cobran volumen los aplausos, cómo no surgen a nuestras palmas las del público entero, por qué suenan las nuestras en forma distinta, más secas, casi aisladas, como las de un suboficial que da el compás del paso acelerado a un pelot3n desbandado?

El público aplaude sin calor.

Llega al corazón un sentimiento de rebeldía: siente uno la necesidad de subir al escenario a decirle a Tofano que ha estado perfecto: demasiado — eso es — demasiado bien para un público que no comprende, para un público de sordos.

Ese mismo público se enfermará de risa cuando vea el otro Knock, de Juvet, brincar con exaltaci3n de uno a otro lado del escenario, cargar sobre las espaldas a los clientes, hacerles cosquillas, luchar con ellos, estrujarlos, hacerle gestos audaces a la "fermière"; ¡Oh, esa lamparita que se pone en la frente para desconcertar a los dos vagabundos del final! Y el sudor, los chillidos, la gesticulaci3n. Cae el tel3n y se produce un huracán en la sala.

Pero yo también — reflexiono — yo también me he puesto a reír cien veces junto con los demás; yo también me he precipitado a aplaudir el final. ¿Qué me ha parecido la comedia? Extraordinariamente viva, toda carne y sangre: tipos y lugares precisos, limpios; un rinc3n del mundo colorido y vivaz, que nos ha sido ofrecido alegre, felizmente. (Pensándolo bien, Tofano no nos ha dado el sentimiento del lugar de la acci3n). Esas licencias con la granjera trajeron súbitamente el ambiente de campo al escenario. He aquí a Knock: gran pillastre, tal como debe ser para imponerse a los campesinos de zapatos gruesos y cerebros finos, entre los cuales ha caído Knock "verdadero". Y, en resumidas cuentas, ¿es tan inteligente, o digamos tan intelectual como aparece, esa comedia? ¿Intelectual? ¿Qué esperanza! De sólida estructura, como era necesario para no perder en la vivacidad de la representaci3n y la materialidad de los tipos el hilo de la sátira: es una comedia aguda y "popular".

¿Cómo no se ha hecho nunca popular en Italia? ¿Por qué ha seguido siendo para nosotros solamente el recuerdo de un placer refinado, al alcance de unos cuantos, capaces de pura emoci3n estética?

Es el resultado de la interpretaci3n de Sergio Tofano. Interpretaci3n perfecta, como lo he dicho, tanto que, hasta cierto punto, anulaba el lugar de la acci3n, las personas físicas de los actores, para dar la impresi3n de la desnuda realidad de arte creada por el poeta, sin el menor agregado, purísima. Un milagro: la carne transformada



Jules Romain

en verbo. Sólo podía realizar esto un hombre de cultura y gusto seguro como Tofano. En substancia, logró llegar al centro preciso de la espiritualidad de la obra y establecerse allí, persiguiendo únicamente la traducci3n inmediata de la esencia del personaje, en ec3ida síntesis y repudiando, descuriendo completamente, los innumerables pretextos de movimiento exterior, de color y todos los "efectos" que ofrecía, sin embargo, el protagonista, como criatura escénica, a más de criatura del arte. El mérito es grande y un esteta puede apreciar debidamente su valor.

Pero esto ya no es teatro. Francisco de Sanctis, crítico estético por excelencia, capaz de tomar de la mano a cualquier buen hombre y guiarlo a través de un canto de la Divina Comedia dándole cuenta de todas sus maravillas y resucitando su significaci3n hasta hacerle creer que tiene de primera mano las intuiciones del poeta mismo, ha querido cambiar por una vez de nombre y de oficio: en vez de escribir un ensayo sobre "Knock", ha subido al escenario y ha recitado el papel, haciéndose pasar por Sergio Tofano.

Aquí mis consideraciones se generalizan; la interpretaci3n de Tofano no se vuelve para mí un caso sintomático y Tofano un exponente, entre los máximos de nuestros actores.

Los que lo conocen pueden decir tranquilamente que éstos han perdido lo que fué durante siglos la mayor gloria de los actores italianos: lo que se llama "el oficio" en el palcoscenico, es decir, la técnica. Al repetir las viejas interpretaciones del antiguo repertorio, saben aún, por tradición, donde han de poner las manos. Vale decir que repiten como loros una lecci3n aprendida de memoria. Esto sería una forma demasiado vil de considerar el "oficio". El oficio, la técnica que cuenta es la que se adapta siempre a la materia tratada. Hoy se requiere la capacidad de emplear el oficio en la interpretaci3n del teatro nuevo. Si esta capacidad no existe más, la tradici3n queda rota, inerte, no puede decir nada nuevo, no sabe aconsejar, no sirve más. Y lo vemos con harta claridad. Lo advertimos en la renuncia casi general de nuestros actores a afrontar la interpretaci3n del único repertorio que podría valer para dar la prueba de que son realmente actores de hoy, fuerzas vivas del teatro actual y no copias aproximadas de los actores de ayer: vale decir, el repertorio moderno. Lo advertimos en el caso de uno de los mejores, de los más dotados y preparados, que logra solamente demostrar su capacidad personal extraordinaria, su gusto estético personal, su cultura personal, pero que fracasa como actor y más aún como exponente de una tradici3n escénica, porque no logra dar carácter teatral y popular a una obra que, evidentemente, no es sólo una pura expresi3n de arte como toda verdadera obra teatral artística, sino también "teatro": como lo demuestra felizmente otro actor, el francés, que tiene la ventaja de pertenecer a una tradici3n escénica siempre viva y verde, lo cual lo capacita para aportar su "oficio" de actor a la misma interpretaci3n.

Nuestro teatro nuevo no "marcha" en Italia porque no recibe ninguna ayuda de parte del actor italiano, que no sabe extraer "teatro" de él, como lo hacen excelentemente sus colegas extranjeros; esto ocurre naturalmente porque el actor italiano está ya fuera del teatro. Tanto que, para excusarse, va diciendo que no son "teatro" nuestras obras; y en Italia todo el mundo lo cree, incluso los más reputados críticos teatrales. El actor italiano es a menudo un hombre culto; más a menudo es tan inteligente que logra suplir a la falta de cultura; siempre es un trabajador infatigable, admirable. Me hace pensar en la carrera que haría en otras profesiones: una carrera vertiginosa. Pero como actor, nada. Ha perdido su oficio. Y tendrá que volver a la escuela, al abecedario.

Luis Francisco

= sociales =



Señorita: Susana Guillot
Barbot. foto Marchese



Señorita: Chuchú
Suiffet Carrier.
foto Figoli



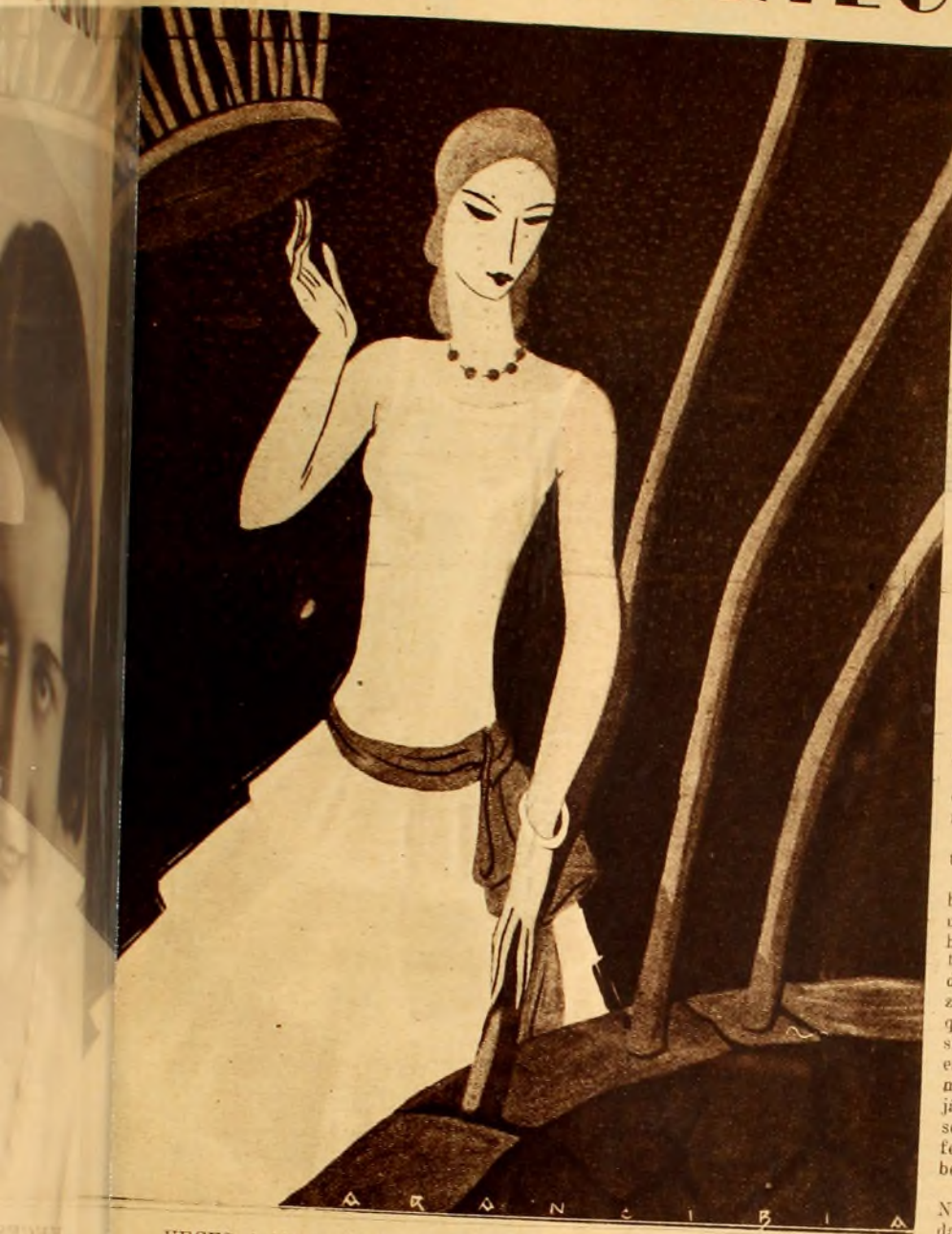
Señorita:
Margarita
Villanueva
foto Figoli



Señorita Celia Dotta
Gutierrez. foto Marchese



MUSICA DE GRIEG



VECES hablamos ligeramente de las cosas. Su más secreta dimensión no nos preocupa. Yo, sin embargo, las menciono con cierto receloso respeto. Hay zonas de mi vivir muy ligadas a ellas. A un disco de gramófono recupero la recuperación definitiva de un amor, un amor de mi vida recordada, y, en él, un amor triste.

Yo soy en un tiempo en que todo se había perdido. Usted sabe cómo suele ocurrir eso: un abanico de un espacio de la vida en blanco, un espacio que ni miramos hacia ese rincón en que se prometió fantasmas... Pero cuando le devolví el disco, y lo llevé a mi casa, me acordé, porque siempre el azar dis-tingue las intenciones. Usted se imagina, una noche, de un lado, "Peer Gynt - La Noche de la Bruja", y del otro, "Peer Gynt - La Noche de la Bruja".

Así hablaba era el hombre menos de la colonia veraniega. Yo le pregunté a él impensadamente, porque ne-cesario buscar distracción allí adentro, en un momento. Afuera estaba el mar, alto de ira, y el ruido de viento. En los cristales de las ventanas estrellaban su vuelo los rumores de la tormenta. Crujía el armazón de la casa, y un atávico impulso nos reunió a todos en el bar, figuración an-terior de cubil ancestral. Un poco des-pués, en su centro ordinario, la gente con-templaba un grupo. A mí me tocó de inter-ferencia el hombre que ahora hablaba ante mí. Yo lo escuchaba un poco de lejos. El se volvió a mi silencio: ¿cómo culpame si abuso de su benevolencia? Yo, en la noche el mal tiempo impide su pa-rticipación en la playa, ¿no es cierto?

Yo le hablo — continuó él — porque yo soy un niño a escuchar en el mar agitado, y en las voces de la tierra, y he recorda-do la voz. Usted sabe, Grieg canta con las voces de la tierra. Por eso su acento llega a ser un acento que puede acercarse. Su acento es por las raíces mismas del hom-que, pero los poetas saben mucho de él. Yo recuerdo a Grieg y al disco que en-contré en la casa estaba lejos... ¡Bah!, lejos es una cosa que nada dice. Estaba apartada, y yo, pero más en el sentido y en la dimensión de mi vida que en su ubicación. Yo no me explico bien; pero, usted

sabe lo que es una amputación, no? Bien, yo estaba amputado. Ahora creo que entonces vivía feliz: no lo sé; pero sí puedo asegu-rarle que desde entonces no lo he sido más. Verse de nuevo conviviendo con aquello que se nos amputó es horrible.

Cuando por primera vez me llegó des-de el gramófono, con "La Mañana", aquella voz de la tierra, yo ni la sospeché siquie-ra. ¡Era tan agradable! Una nebulosa de re-cuerdo, donde se iban precisando puntos lu-minosos, ya familiares.

Pocos compases más, y todo volvió a ser para mí viviente y actual. Mi pueblo, allí, en un repecho de juventud, con toda la au-reola de mis días más dispendiosos de fu-turo. Y yo, héroe de mi mundo y de mi vida, con una promesa en cada sueño, y todo sue-ño el vivir. ¡Ah, la soberbia de ser joven, de saber que se está al comienzo de cual-quier munificencia aventurera!

Así, reconstruida en notas y acordes, me volvían mi vida y mi pueblo. Mi vida no tu-vo otra belleza que la que yo soñé; mi pue-blo no poseyó otro encanto que el de una primavera. Pero en aquella música que can-taba con voces de la tierra, sólo esa belleza y ese encanto llegaban, en olas impetuosas.

Volvía aquella primavera. La luz de un día, quizá de algunas horas, suspendida co-mo una sonrisa sobre mi pueblo; flores de la pampa, abiertas en los matorrales de los terrenos baldíos; olor de álamos tiernos, de alfalfa florecida. Y yo, descendiendo una lo-ma, de cara al campo, en los labios una can-ción reiteradamente inconclusa y una sonri-sa de vivir, y en los ojos un resplandor de mañana.

Todo eso, concreto y preciso, venía, re-suscitado por la música, como una brisa. No, brisa no; viento, viento de llanura, y nu-bes blancas, altas, extraviadas en el excesi-vo azul de un cielo incomprensible hasta para el mismo día.

En la otra faz del disco, cantaba Solvejg, y, por caminos ya nacidos en nostalgia, ve-nía ella...

Después de años y distancias desgasta-dores del alma, uno piensa: cosas de pue-blo, imaginaciones de la vida muchacha; pe-ro usted sabe que no es así. Todos sabemos que no es así. Queremos engañarnos; pero la vida no se engaña, y cuando los recuerdos del comienzo se nos echan a vuelo en la me-moria, ya es inútil querer superponer pai-sajes nuevos a las primitivas impresiones de la vida que construimos en nosotros, con materiales nuestros.

Por los caminos de la canción, bajaba ella, como siempre la vi descender de la lo-mita en que estaba su casa.

Jamás hubo una canción en su boca ni flores en sus cabellos. Pero toda ella canta-ba en silencio, toda ella era flores. Y, por encima de su floración invisible y de su ca-llado cantar, la tristeza de sus ojos agitaba una señal para alguien que ya había tras-puesto el último alcance. Siempre así. Silen-cio de callar gustoso, manos de estarse per-didas en el regazo y cabellos flotantes, co-mo en llamada, como en adiós.

Entonces, usted se imagina, la primave-ra, en mi pueblo campero, la brevedad de mis años, su belleza, y esa apetencia de amor que nos fustiga cuando los vientos muelles se arrastran y las nubes con su paso no aca-ban de bruñir el cielo, y las canciones son todas temblorosas, y las más triviales pala-bras parecen confesiones...

"Querer", "amar", son expresiones vui-gares. Pocas palabras hay que traicionen tan a fondo a quien las emplea. Yo la que-ría... No sé...; pero eso no interesa. Sin embargo... Sí, sí, la quería inmensamente, y cuando soplaban el viento, cuando había tormenta, y las voces de la tierra rodaban por la pampa, yo apretaba contra mi cora-zón su nombre, dejaba que el viento me abo-feteara, que el granizo me incrustase en la cara su golpe helado... Así la sentía yo, a ella tan suave, tan de no ser de este mundo, en el aullido del viento; en la promesa de cataclismo de los truenos y en ese rugir aho-gado de los árboles al viento. Entonces me nacía, muy en lo hondo, su imagen como era en mí, y yo la sentía como dicha por la tie-rra, a través de mi ser.

Así me la devolvía ahora Solvejg en su canción. Hecha de viento y de cosas estre-mecidas, como fué antes.

Pero nada se estanca, y el follaje del tiempo es de hojas caducas.

Ella crecía en serenidad, y yo en arre-bato. Nos acercábamos como impelidos por una atracción contradictoria. Acaso, cuando hablé, vibró con mis palabras la voz de esa tierra extendida en pampa a nuestro alre-dedor, hasta cerrarse allá lejos en el bra-zo de horizonte. Acaso... no sé; pero yo to-qué un día esta realidad. Ella era mía; así, simplemente, con toda la enorme hondura de esa palabra, que hoy se me aleja tanto. Fui-mos, de asombro en deslumbramiento, de-jándonos vivir por un tiempo ávido, que no sentimos siquiera. Mi pueblo, la campaña fecunda de trigales, el viento pastor de nu-bes enloquecidas de sur, todo desapareció.

Usted ve, allí, por la ventana, el mar. No es, allá lejos, más que una cosa esfuma-da, que ni siquiera un horizonte preciso tie-

ne; pero acaso sea el umbral de un mundo florecido más allá en una vida fastuosa. Yo creo que algo así era la vida de entonces: vaguedad preñada de promesas.

Y bastó un detalle, una palabra, para que todo...

—¿Por qué no tendremos hijos?— Así, con la mirada vaga y el rostro coloreado, me preguntaba ella a veces. Suspiraba, y sus miradas navegaban el mar de la pampa.

Pero no sólo a mí me hizo esa pregunta. También a un médico. Y la respuesta, aun-que sinuosa, fué terminante: —Su marido, señora, usted sabe... cosas de hombres... No... Nunca.

Por última vez la vi bajar la loma, co-mo en otros tiempos. Blanca y ligera de co-sas del aire, se alejaba a medida que mar-chaba. Y todo el paisaje pueblerino que la rodeaba se me fué grabando, como si supie-ra que ya no la vería más.

—Mamá — dijo — tienes que comprar-me una jaula y ponerme dentro, para que cante.

—¿Hija! ¿Por qué?

—Porque soy un pájaro.

Blanca y ligera de cosas del aire, se ha-cía encerrar y cantaba durante horas. Y mi pasión se rompía contra la serenidad de su mirada, y todos mis impulsos se estrellaban contra su quietud.

Ninguna necesidad tenía yo, tras la re-sonancia de mi desventura, tan vasta como toda mi vida, de que un disco comprado al azar viniera a destrozarse aquel olvido tierno, que se fortalecía y me prometía otra vida. Pero así fué. Desde más allá de los mares, Grieg me trajo las voces de la tierra, y, con ellas, mi juventud, mi amor, mi desdicha, todo lo que ahora debo seguir sufriendo, sin posibilidad de volver a vivirlo.

Nadie puede vivir dos vidas simultánea-mente, ni dar vitalidad a lo que de sí mis-mo ha muerto. Por eso yo siento ahora el peso de aquella vida muerta, que gravita sobre cualquier posible felicidad mía.

Venga, vayamos al mar. Quiero escuchar bien su voz de cosa, su rumor de eternidad. Es bueno, cuando algo duele, sentirse pe-queño y desvalido ante alguna de las co-sas o de las fuerzas que nos han precedido en la tierra, y que en ella nos sobrevivirán.

HECTOR I.

EANDI

La Caída del cabello detenida

Las canas recuperan el color natural — la caspa y excesiva grasitud desaparecen.

— o le devolvemos el dinero

Es un tratamiento nuevo, en-sayado y estudiado durante varios años. De notable acción tónica sobre el cuero cabellu-do, de precio económico, agra-dable de usar por su suave perfume. No mancha, no en-sucia.

La nueva loción capilar OSSATAN

Ahora Vd. puede detener la caída del cabello, co-rregir las canas y evitar la calvicie en forma agra-dable y segura, y por me-nos de la mitad del di-nero, usando la Loción Capilar Ossatán. Nosotros garantizamos los resultados del tratamiento de- volviendo el dinero gastado si fallara.

"Rejuvenece" el cuero cabelludo y mantiene el cabello sano y bien peinado

La Loción Capilar Ossatán detiene la caída del cabello porque "rejuvenece" el cuero cabelludo y "vitaliza" sus vasos y nervios. Elimina la caspa. Co-rrige las afecciones seborreicas. Estimula el desarrollo del vello común en las calvas hasta convertirlo en cabello vigoroso. El cabello caído — siempre que no sea una calvicie muy inveterada, — volverá a crecer.

Con el uso de la Loción Capilar Ossatán las canas recobran el color natural de la cabellera, sin teñirlas, porque normalizado el funcionamiento del cuero cabelludo, éste vuelve a su-ministrar al cabello el pigmento necesario.

Librese usted de las afecciones del cuero cabelludo en forma agradable y segura usan-do Loción Capilar Ossatán al peinarse. Se vende en las buenas farmacias y en la sucursal uru-guaya de los

LABORATORIOS VINDOBONA

ANDES 1338 — PISO 3.º — MONTEVIDEO

FOLLETOS GRATIS. Llame y remítanos el cupón HOY

Pedidos del Interior se sirven en el día

Loción capilar Ossatan

LABORATORIOS VINDOBONA D.O.S.1	
Andes 1338 (piso 3.º) Montevideo	
Sirvase enviarme gratis el folleto sobre la Loción Capilar Ossatán.	
NOMBRE	
CALLE	No
CIUDAD	Dpto.



En si pronuncian y la mano alargan



La filiación



Abejón es holgar

El Greco pintó para que sus figuras existiesen únicamente en razón del fin inmortal. Velázquez entonó las suyas para que emocionasen con el único intento de su humanidad ennoblecida. Goya dibujó los desperdicios de la espiritualidad y las ruinas de la carne. Por eso puede reír dentro de la fiebre. Y pasar con la pupila abierta ante la hipocresía más subterránea de cada uno. Y encontrar síntomas de grandeza, polvo de inmortalidad, atisbos de hermosura sobre la estúpida teatralidad de la vida.

G OYA nació en 1746, año por los que Diderot y D'Alembert iniciaron la acci- dentada publicación de la Enciclopedia, rectificándose los mayores errores pa- decidos por el hombre; en los que el conde de Aranda cercenó el poder de la Inqui- sición, apagando las hogueras en que se hacía arder a los herejes; y se expulsaba a los jesuitas. En esos años, hito de la historia, crepúsculo de una era, nació FRAN- CISCO DE GOYA y LUCIENTES, que vivió ochenta y dos años, no tan noveles- tamente como ha dado en escribirse, pero sí con muy curiosas alternativas. Ni fué pastor de cerdos, ni sus cualidades de pintor fueron descubiertas por un fraile de mentirosa biografía se ha venido publicando. Hijo de un dorador, don José y de una dama de alcurnia aristocrática, doña Gracia, venida a menos en su linaje. Estudió con Luzán y Martínez, pintor zaragozano, y luego en la Acade-

El Militar y la Señora. —

Muchos amor tuvo Goya por los espectáculos popula- res: verbenas, romerías, juegos, corridas de toros. Cubierto con su peludo montecristo, dentro de su le- vitón color café con leche, con las manos cruzadas en la espalda sobre el puño del gran bastón, mal afeitado y pronto a la palabrota, bajábase a San Antonio de la Florida a buscar un tema para su cuadro, y una duquesa maja para su noche.



La Era

No es que desdeñara Goya las inspiraciones que le brindaban los grabados de los Gobelinos fran- ceses ni los elementos decorativos vistos en Te- niers, sino que deseaba hallar un estilo entron- cado con la antigua tradición, tratando los ele- mentos festivos con caracteres netamente es- pañoles. Esta era, en la que hay un resol de es- tío y una probabilidad de rito campestre, úni- camente puede ser de Castilla la brava, la des- nuda y la delirante. El artista ha logrado una composición en la que la alegría de la hora y del esfuerzo no mitigan demasiado el panorama.



Retrato de Goya. —

La efigie del sordo Goya tiene no pocas sem- bla anchura, la ordinaria nariz, la frente ab- sable catador de placeres.

Paisaje. —

Si no se libraron hombres y mujeres del odio, la Naturaleza. ¿Qué puede existir en ella monstruo? El árbol de ramas como brazos. Parece como si Goya hubiera deseado que al- raleza, no encontrara en ella sino los mismo





No te escaparás



Qué sacrificio!



No hay quien nos desate

La belleza no es para Goya más que un método de contraste con la fealdad. A fuerza de sacarse de ella toda la fuerza de expresión para que refuerce el éxito de lo feo, la belleza deja de parecernoslo. Los personajes goyescos de los "Caprichos" y los "Desastres", son como cuerpos sin vida terrena ya, cuyos espíritus, aún ajenos al premio o castigo, asisten espantados a la putrefacción de su carne.

mía de San Luis. Más tarde copió a Velazquez en las pinacotecas de los llamados Reales Sitios, (Aranjuez, Escorial y Casa de Campo), emprendiendo después un viaje a Italia, donde conoció las obras de Miguel Angel. Llega de vuelta a España en momentos en que el arte español languidece. Se cultivaba la pintura barroca, y otros copiaban servilmente a los artistas extranjeros llevados por el rey, culminando la influencia extranjera con el alemán Mengs. De improviso hizo su aparición de suerte providencial un pintor formidable, perfectamente identificado con el espíritu racial de España, un verdadero genio, que durante años es el mejor pintor de su época, redimiendo a la pintura española de la servidumbre en que había caído, y que, revolucionando el arte pictórico, se constituyó en una de las figuras más significadas que encontramos en la historia.

El Albañil Herido. —

Empieza con este cartón a perfilar la intención política de Goya, llevando a sus tapices el dolor proletario, para que los príncipes no lo olvidaran; en tono de aviso y en demanda de justicia. ¡Gran antecedente de las tendencias sociales que dan en los últimos años del siglo XIX algunos pintores a sus obras



La Acerolera. —

En la pintura seneilla de los tipos de la calle buscó el artista la compensación de los tipos impuestos de la Corte. Lo más contrario a la ira insultante con que dibuja a la reina María Luisa, es la mansedumbre de las pinceladas lentas y de los tonos decaídos con que logra esta figura de la acerolera, perdida en el torbellino de la vida. Los mejores cielos de Madrid, sabía Goya que eran para recoger los pregones de quienes venden su mercancía con un conocimiento humilde de su nadería actual.

... del sordo Beethoven. La misma abultar... y someros y perspicaces. Vigoroso, fuerte, incan-

... el impulso violento del artista, no iba a librarse... La nube negra? La roca con silueta de... breidos? Pues ahí están, árbol, roca y nube... de sus horribles sueños para buscar la Natu-



KING KONG

CINEMA



KING KONG aterrca a Estados Unidos, después de escapar-se de su cautiverio, escena del film ex-traordinario que en breve se estrenará en Montevideo



FAY WRAY Y BRUCE CABOT, los principales protagonistas de la pel- cula "KING KONG", fantástico espec- táculo de R. K. O. que se estrenará en el Rex Theatre



GRUPO de indígenas que pretenden interceptar el paso de KING KONG, el gigantesco monstruo de la película del mismo título



KING KONG en re- ñida lucha con los aeroplanos, tenien- do por base los ras- cacielos neoyorquinos escena maravillosa de la extraordinaria película



UNA escena en la que aparece un gi- gantosaurio dispo- niéndose a devorar a uno de los naufr- gos, de la película "King Kong"



ELEGANTE tricornio de otomana, haciendo juego con el traje, que lleva vistoso juego

MODAS



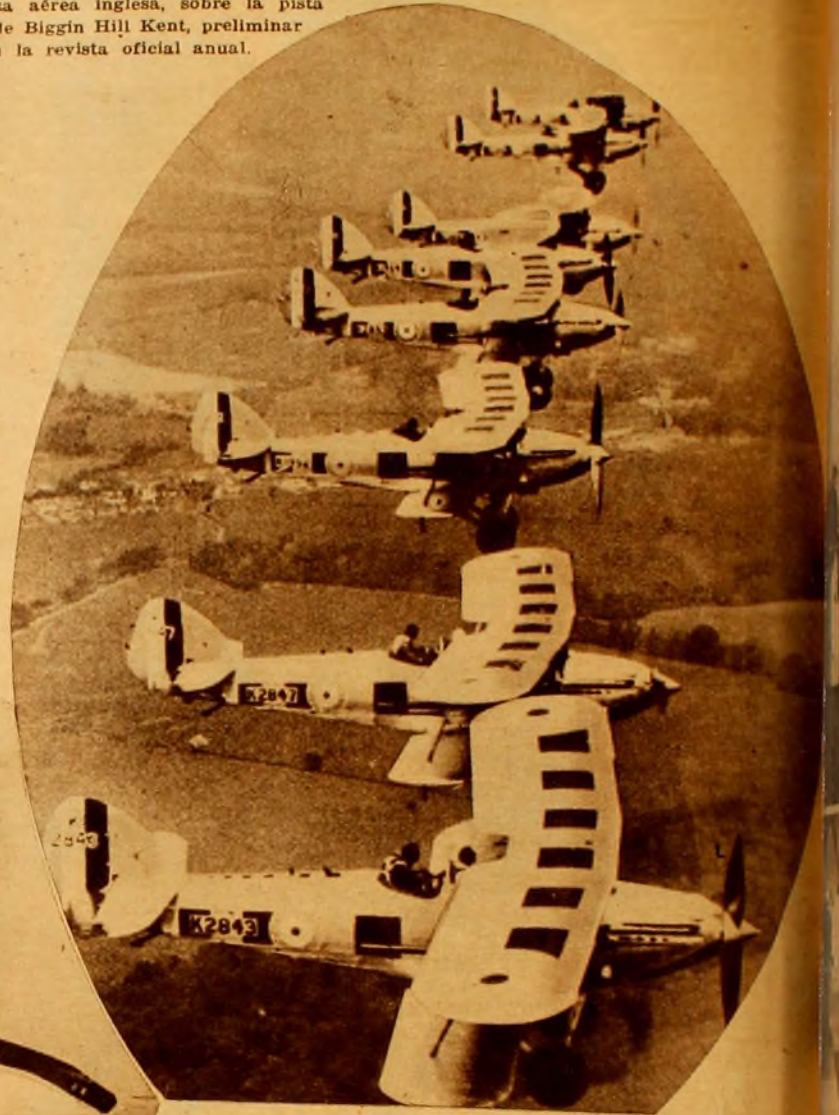
BONITO vestido juvenil en organdi blanco con gruesos ruches en los hombros



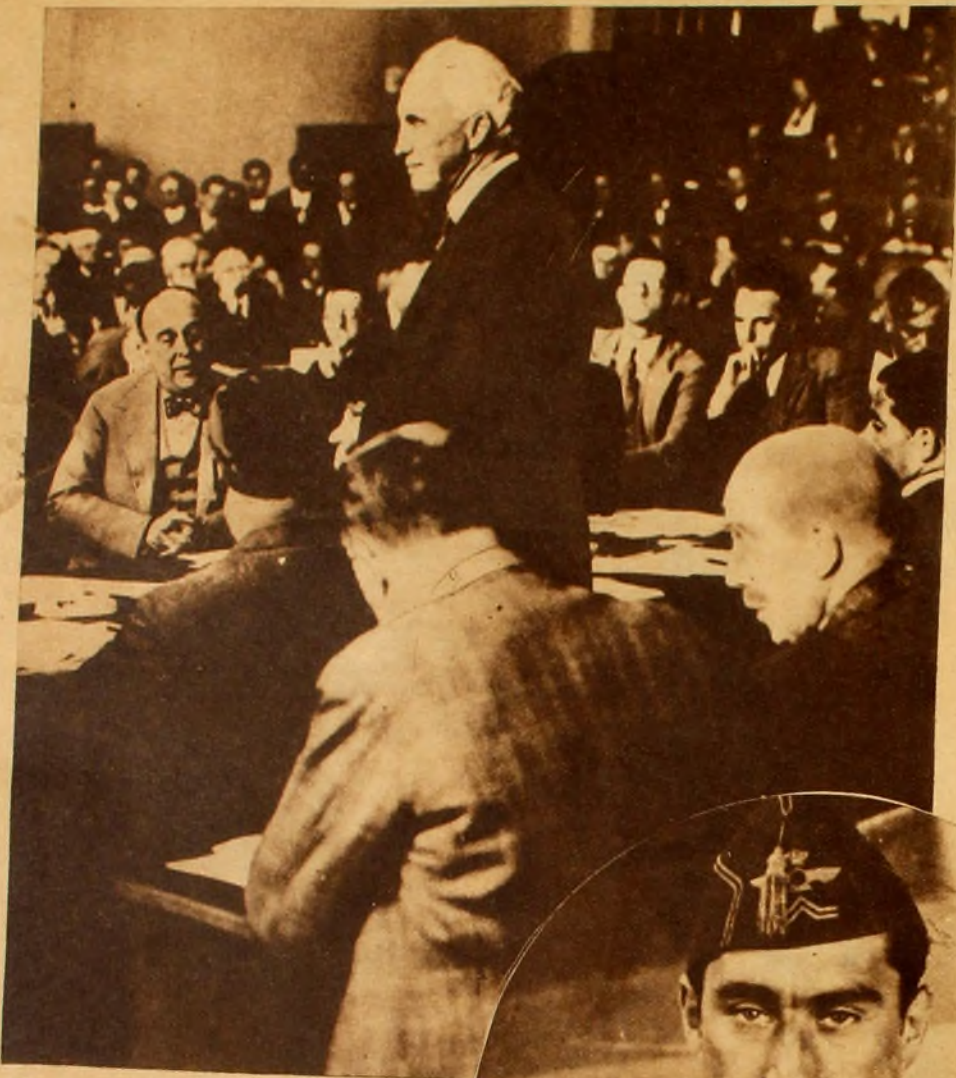
SOBRE un vestido de crepe blanco mate, una chaqueta tres cuartos, rayada blanco y negro, forman un lindo conjunto

ABRIGO para paseo color claro adornado con renard argente

MANIOBRAS de ensayo de la fuerza aérea inglesa, sobre la pista de Biggin Hill Kent, preliminar a la revista oficial anual.



CAPITAN ESPAÑOL FRANCISCO IGLESIAS, que se internará por el Amazonas en viaje de estudio hasta sus fuentes, en la selva brasileña. La Liga de las Naciones aprovechó de su viaje para designarlo delegado en las negociaciones de paz entre Perú y Colombia, por el litigio de Leticia, felizmente solucionado ya.



SIR JOHN SIMON, ministro de Relaciones Exteriores de Inglaterra, habla en la Conferencia del Desarme, realizada en Ginebra el día 22 de mayo.

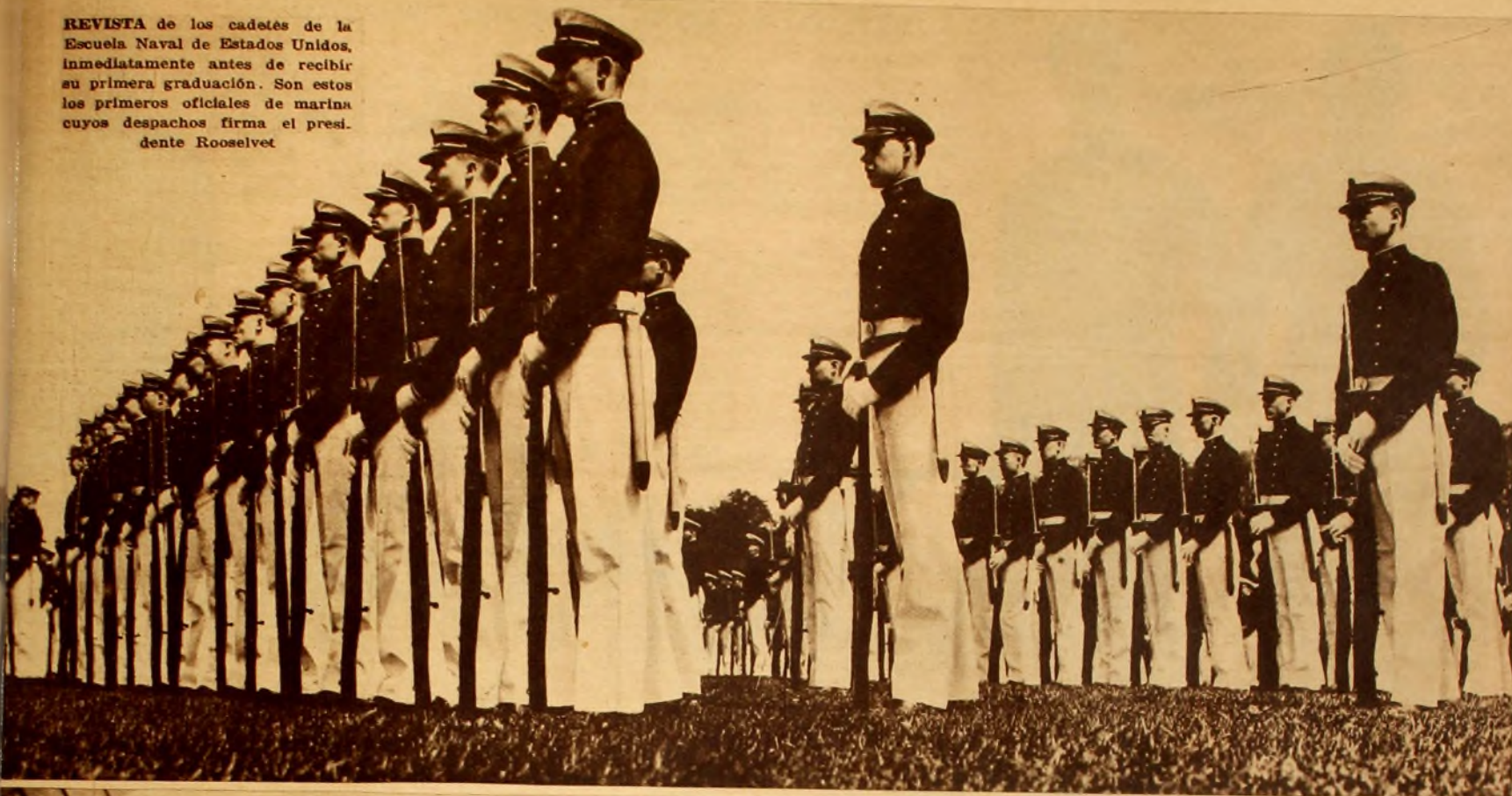


REGOCIJANTE escena en que la enana Lya Graff, que trabaja en un importante circo norteamericano, se ha sentado sobre las faldas de Morgan, el famoso financiero yanqui, sometido a una investigación de sus asuntos por el Senado.

LA FLOTA ALEMANA, compuesta por el buque insignia SCHLESSEN HOLSTEIN y el acorazado "HESSEN" regresan a Kiel después de una revista naval.

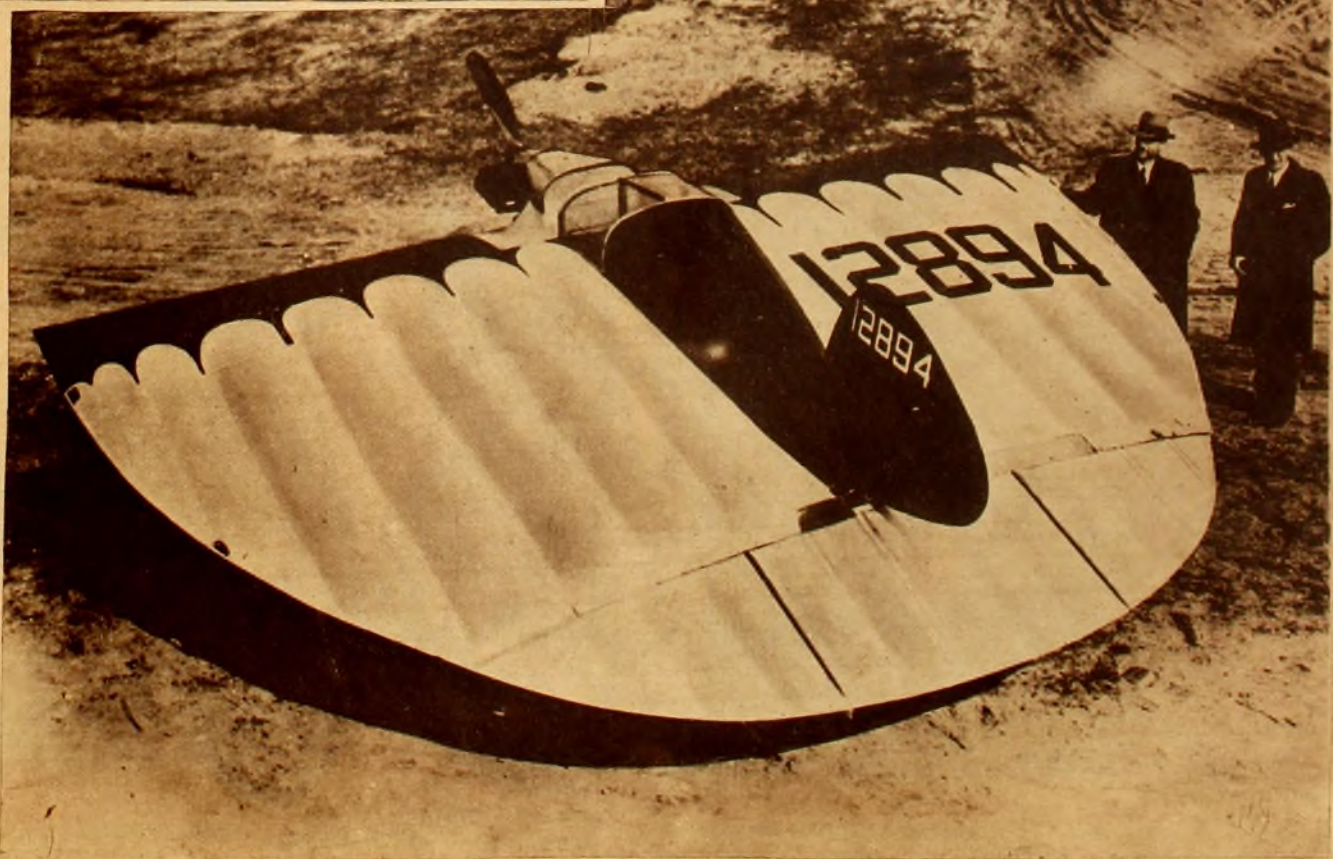


REVISTA de los cadetes de la Escuela Naval de Estados Unidos, inmediatamente antes de recibir su primera graduación. Son estos los primeros oficiales de marina cuyos despachos firma el presidente Roosevelt



JUAN PICCARD, hermano del famoso explorador de la estratosfera, Augusto, con el que tiene singular parecido, se ha unido al capitán G. W. Gettle, con el que espera batir el record de elevación en globo, en una nueva ascensión que tendrá lugar a mediados de este mes de julio en Chicago. Tiene por objeto la ascensión verificar observaciones meteorológicas y estudios sobre los rayos cósmicos.

EL RIO POTOMAC, en Washington, se efectuó una ceremonia en homenaje a las víctimas del desastre del dirigible "AKRON". Uno de los tantos detalles de la ceremonia, ha consistido en colocar sobre flores dos pequeños modelos de aeronaves, un buque y un dirigible, de lo que da nota gráfica esta que publicamos



SOUTH BEND Indiana, se han realizado pruebas satisfactorias con un avión de nuevo tipo. Tiene una anchura de 19 pies, el área de 21 pies cuadrados, (casi el triple equivale a un poco más de 30 pies cuadrados). Aterriza a una velocidad de 28 millas horarias, y puede desarrollarse a 97 millas a pleno vuelo. En la foto aparecen el inventor, D. Snyder (a la izquierda) y el constructor Raúl J. Hoffman

CAMPEONATO RIOPLATENSE DE VELOCIDAD

FRANCISCO ARREDONDO Y PEDRO PRIETO, integrantes del terceto argentino, vencedores de la prueba en el campeonato rioplatense de velocidad, corrido en la Rambla Wilson



UN pasaje de la primer serie: Arredondo, el crack argentino, observa la colocación de sus rivales

RAMON PALOU, fuerte cordobés, figura de relieve en el equipo argentino



VISTA del numerosísimo público que marginó la improvisada pista de la Rambla Wilson



FRANCISCO ARREDONDO Y ROBERTO STARICO, en afectuoso saludo, mientras nuestro representante le entrega un ramo de flores

ROBERTO STARICO, el crédito uruguayo, que ocupó el segundo lugar

JUAN SFORZA, integrante del equipo uruguayo

ALEJO HERNANDEZ, representante del trío compatriota

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

EL HOMBRE MONO



AL SALTAR LA PANTERA, TARZAN EQUIVOCÓ EL ATAQUE; ENTRE TANTO EL HOMBRE AMARILLO SE SUBÍA A UN ÁRBOL.



EL HOMBRE MONO ESPERÓ A PIE FIRME LA ARREMETIDA DE LA FIERA.



QUE NO SE EFECTUÓ, PUES EL HOMBRE AMARILLO DESCENDIÓ ÁGILMENTE DEL ÁRBOL Y A UNA PALABRA SUYA LA PANTERA SE MANTUVO TRANQUILA.



MIENTRAS EL HOMBRE AMARILLO CELEBRABA EL EPISODIO DANZANDO ALEGREMENTE, TARZAN NOTA LA APROXIMACIÓN DE VARIOS HOMBRÉS VESTIDOS DE UNA MANERA RARA.



AQUELLOS PERSONAJES QUE PERMANECÍAN SILENCIOSOS, LE PARECIERON AL HOMBRE MONO, SOLDADOS REDIVIVOS DEL EGIPTO ANTIGUO.



LLEGADOS FRENTE AL HOMBRE AMARILLO SE POSTRARON REVERENTES.



UNA ORDEN DE SU JEFE, DOS DE ELLOS SE INCORPORAN Y SUJETAN A TARZAN.



MEDIANTE UNOS RÁPIDOS GOLPES, TARZAN SE LIBRA DE ELLOS Y SALTA A SUBIRSE A UN ÁRBOL.



HUYENDO PARA GUARECERSE ENTRE EL RAMAJE, TARZAN OYE UN RUIDO TRAS SÍ Y AL MIRAR.....



...VE AL HOMBRE AMARILLO QUE LO SIGUE.



CUANDO EL HOMBRE MONO SE DETUVO, EL AMARILLO SE ARROJÓ AL ESPACIO DANDO UN DOBLE SALTO MORTAL....



....Y VOLVIÓ A SUBIR HASTA DONDE ESTABA TARZAN.

¿QUIEN ERA ESTE RARO HOMBRE ANTE QUIEN LOS SOLDADOS SE INCLINABAN Y PODÍA IGUALAR A TARZAN EN LIGEREZA PARA AVANZAR ENTRE LOS ARBOLES DE LA SELVA?



**Barriga caliente...
sueño sonriente**

Señora:

Los "dolorcitos de barriga"
se van, friccionando el vientre
con unas gotas de

UNTISAL



**Como lo hace
el Doctor....**

Lave la herida con agua tibia,
moje una gasita con

UNTISAL

apliquela y sujétela con tira
emplástica.—Esta listo.— Sin
dolor, sin hinchazones, ni su-
puraciones cerrará la herida.

Resfrios

**Fricciónele el pechito y
la espalda con UNTISAL**

En una noche el resfrío se corta
y el catarro se ablanda.

FRASCO

\$1.—

Untisal

FRASCO

\$1.—

Todo esto hace el UNTISAL, porque a
su poder calmante y disolvente une el
poder revulsivo (circulatorio) que hace
duplicar las naturales defensas del
organismo.

Preparado por los "LABORATORIOS SUARRY" -